

ANUARIO IEHS

14
1999

Universidad Nacional del Centro
de la Provincia de Buenos Aires

Federico Finchelstein (ed.): **Los alemanes, el holocausto y la culpa colectiva. El debate Goldhagen**, Buenos Aires, EUDEBA, 1999, 237 págs.

El libro compilado por Federico Finchelstein, y según el objetivo declarado, se propone repensar algunas problemáticas del debate habitualmente conocido como la controversia Goldhagen, a través de una serie de artículos de destacados pensadores que, de distintas perspectivas, ponen en evidencia el impacto causado por el trabajo de Goldhagen y su particular visión en torno al Holocausto.

Como es sabido, la publicación en 1996 de **Hitler's Willing Executioners**¹ de Daniel Jonah Goldhagen desató un interés inusitado para cualquier libro de historia, incluso para otros que trataban temas igualmente dramáticos y apasionados. Goldhagen centraba su interés en la participación de los "alemanes más corrientes" en el Holocausto y el exterminio, motivados por el "antisemitismo eliminacionista de la cultura alemana". Las respuestas no tardaron en llegar a través de artículos y de participaciones en encuentros donde el autor y sus críticos continuaron desarrollando la reflexión.

La compilación de Finchelstein abre con un muy interesante prefacio a cargo de Dominick LaCapra, quien se interroga acerca de las razones del éxito popular y los elogios de algunos intelectuales sobre la obra en cuestión. En un comentario crítico, particularmente incisivo, enumera una serie de "dificultades" en las especulaciones y en las aproximaciones teórico-metodológicas de Goldhagen en torno al "antisemitismo eliminacionista" en Alemania y sus efectos en el Holocausto. En primer lugar, rechaza la validez de la explicación monocausal para un fenómeno a todas luces complejo. LaCapra considera que esta visión es engañosa y dogmática y a veces: "equivale a poco menos que una ilustración compulsivamente repetitiva, o a una imaginaria representación de una preconcepción, a veces novelísticamente embellecida". En segundo lugar, llama la atención sobre lo superficial, escasamente informado y teóricamente endeble del análisis sobre las víctimas y los procesos de victimización, al tiempo que manifiesta que Goldhagen minimiza el papel específico de la ideología nazi ya sea como causa o como vehículo de dicho proceso. Asimismo, discute con la mirada –exclusiva– que atiende a los judíos como únicas víctimas. "De hecho –dice LaCapra– los judíos fueron víctimas de la ideología y la práctica nazi, y su victimización estuvo legitimada y exacerbada por el antisemitismo. Pero hubo otras víctimas, y el comportamiento, e incluso quizás la motivación, respecto de ellas pudo ser más o menos similar a aquellos dirigidos a los judíos". Finalmente, señala la dogmatización de las hipótesis aun contradiciendo evidencias muy claras y el manifiesto desconocimiento de una gran cantidad de obras que han abordado la problemática central de **Los Verdugos de Hitler**, y que han avanzado sensiblemente en algunos de los aspectos tratados, no siempre de la mejor manera, por Goldhagen.

El aporte del propio Finchelstein ("El debate Goldhagen en contexto. Memoria colectiva y representaciones críticas"), que sigue la misma línea de los argumentos de LaCapra, podría resumirse en dos cuestiones centrales. En primer lugar, se esfuerza por contextualizar historiográficamente² la controversia y en poner de manifiesto los debates surgidos en torno al Holocausto, para luego realizar un comentario inicial sobre la obra de Goldhagen. Finchelstein critica la explicación monocausal, los argumentos débiles y muchas veces contrafactuales que aparecen a lo largo de **Los Verdugos de Hitler**, y la descuidada –y soberbia– lectura realizada sobre la producción intelectual previa que estudia al fenómeno nacionalsocialista. En segundo lugar, introduce un tema muy atractivo, aunque no lo logra desarrollar con la profundidad que una problemática tan compleja requiere: Finchelstein realiza algunas

¹ **Hitler's Willing Executioners: Ordinary Germans and the Holocaust**, New York, Alfred A. Knopf, 1996. Edición castellana: **Los verdugos voluntarios de Hitler. Los alemanes corrientes y el Holocausto**, Madrid, Taurus, 1998.

² Siguiendo a Friedlander establece dos tendencias historiográficas generales, por un lado, aquella pone el acento en la importancia del antisemitismo en la práctica nazi y en el dominio de lo irracional en su política (Davidowitz, Friedlander, Katz y Bauer entre otros). Por otro lado, la tendencia que pone el énfasis en la racionalidad instrumental y burocrática del exterminio (Hilberg, Arendt y Mommsen son algunos de los nombres más reconocidos de esta visión historiográfica).

aproximaciones a la recepción que tuvo la obra de Goldhagen en distintos universos culturales (tanto en ámbitos académico-intelectuales como en espacios que podríamos llamar masivos) a través del análisis de diversos casos con una mirada comparativa. Por razones de espacio no vamos a explayarnos aquí sobre las consideraciones emitidas, pero la atención a razones políticas e ideológicas como elementos posibles para comprender la aceptación o desconocimiento de la obra se vuelve una apuesta interesante y digna de ser explorada con mayor sistematización³.

Los capítulos introductorios se completan con un ensayo de István Deák ("Miradas sobre el Holocausto: la controversia Goldhagen en perspectiva"), donde se destaca la prolífica producción existente sobre el tema, constituyéndose, de esta manera, en un aporte valioso que evidencia la importancia del tema y la preocupación de muchos investigadores más allá de la repercusión del libro de Goldhagen. Sintetiza, asimismo, los puntos centrales de las críticas que los historiadores realizaron a **Los Verdugos de Hitler**. Primero, la escasa evidencia que el autor aporta a su tesis sobre la colaboración voluntaria de los "alemanes corrientes" en el Holocausto a partir de su "disposición mental eliminacionista antisemita". En segundo lugar, la extrapolación de comportamientos y actitudes de un escuadrón policial al conjunto de la sociedad alemana. Y, por último, el selectivo y parcializado acercamiento a las fuentes que realiza Goldhagen.

A medida que se avanza sobre las páginas del libro compilado por Finchelstein puede advertirse cómo importantes intelectuales tratan de dar respuesta, desde visiones no siempre coincidentes, a algunas de las cuestiones centrales planteadas por Goldhagen o que han sido tenidas en cuenta a partir de los múltiples e interesantes debates generados en torno al libro. Sin embargo, muchas veces la discusión sobre las características y las causales del Holocausto se ven opacadas por la casi obsesiva interrogación sobre el éxito del libro de Goldhagen y sobre su poco convencional estilo. Polémica que merece un espacio de reflexión en los medios académicos pero que no aparece explicitada en este libro como una preocupación importante, ya que lo que se plantea como objetivo es un debate sobre los desencadenantes y motivos del Holocausto.

Sin embargo, los artículos de reconocidos especialistas (como por ejemplo los de Bartov y Browning) se constituyen en aportes que no pueden ser desconocidos. Para Omer Bartov ("Monstruos corrientes") "el libro de Goldhagen toca asuntos muy importantes. En algunas de sus partes realiza una contribución y una corrección necesaria a la literatura existente. Pero (...) está tan repleto de ira, acusaciones, señalamientos con el dedo, insinuaciones y autoconvencimiento, (que) actúa en desmedro del considerable trabajo invertido (...) Esta es una historia en blanco y negro."

Por su parte, Browning ("Los verdugos voluntarios de Daniel Goldhagen") responde a algunas de las críticas que le realizara Goldhagen a su propio trabajo y sostiene que además "de deshumanizar a los perpetradores, Goldhagen reiteradamente define las situaciones históricas que analiza unidimensionalmente, es decir únicamente como casos de prueba de las convicciones antisemitas de los perpetradores separadas de cualquier contexto situacional y comparativo."

En la segunda parte del libro, "Contextos Historiográficos", Steven Aschheim ("¿Reconcibiendo al Holocausto?") sostiene que la forma en que se comprende al Holocausto determina la misma identidad y la autodefinición de las existencias judías y alemanas. Este es para Aschheim el trasfondo de la concepción y extraordinaria recepción de **Los Verdugos de Hitler**. "Goldhagen devuelve, por así decirlo, la Shoah a los judíos" al "burlarse de las formas de erudición convencionales tratándolas de ingenuas, soñadoras y sospechosamente autocomplacientes." Para Goldhagen la peculiaridad de la historia alemana radica en el carácter persistente y especial de su antisemitismo. Lo que Aschheim se pregunta es hasta qué punto este innegable antisemitismo puede ser considerado como único elemento causal.

Por su parte, Robert Wistrich ("Ayudando a Hitler") entiende que el libro de Goldhagen es una obra "sensacional" que intenta ofrecer nuevas respuestas a las "pesadas y perplejas cuestiones" que se generan alrededor del Holocausto, que logró transformarse en best seller y "pareciera haber dado en el

³ Coincidimos con Finchelstein cuando señala el desconocimiento sobre los continuos estudios que se realizan sobre el nazismo y el Holocausto y que se evidencian en algunos ámbitos culturales argentinos.

clavo en un mercado saturado con títulos sobre el nazismo y el Holocausto”, y que ofrece un correctivo a la visión autocomplaciente de los alemanes. Sin embargo, Wistrich no deja de reconocer que “quizá lo más perjudicial de todo sea que se trata de un libro cuyo método es ahistórico” y considera particularmente positivo realizar un análisis comparativo entre **Los Verdugos de Hitler** e **Ideology of Death: Why the Holocaust Happened in Germany**,⁴ de John Weiss que injustamente ha pasado desapercibido a pesar de incorporar, en un trabajo muy profundo, elementos y regiones geográficas ignorados por Goldhagen.

En otra parte de la compilación, un artículo sumamente interesante de Habermas (“Goldhagen y el uso público de la historia”) subraya que la obra de Goldhagen “aporta un nuevo estímulo a la reflexión sobre la forma adecuada de hacer uso público de la historia.” El pesimismo antropológico, dice Habermas, que en Alemania va unido a un historicismo fatalista, “es más una parte del problema que la solución que pretende representar. Debemos agradecer a Daniel Goldhagen que nos haya confirmado en una forma muy distinta de contemplar el pasado.”

Para finalizar esta reseña, mencionaremos que otros artículos que forman parte de este libro, como el de Mommsem (“La delicada pátina de la civilización”) y el de Hilberg (“El fenómeno Goldhagen”) continúan la reflexión en torno al análisis que Goldhagen realiza del Holocausto, al tiempo que deslizan algunas reflexiones en torno a su impacto editorial.

Un comentario especial merece el artículo de José Emilio Burucúa, que bajo el sugestivo título de “Goldhagen y la culpa colectiva. Reflexiones de un gentil” invita a reflexionar sobre “la culpa colectiva que recae sobre el *populus christianus* y su historia a lo largo de dos mil años, puesta al rojo vivo en las páginas consagradas por Goldhagen a las intervenciones de las iglesias cristianas en Alemania a propósito de la cuestión judía durante los tramos finales del Tercer Reich.” En este sentido, y desprendiéndose del debate sobre los errores y aciertos de Goldhagen, Burucúa rastrea la controversia de judíos y cristianos a través de una serie de escritos particularmente significativos, que abarcan tanto a un tratado de Nicolás de Cusa, como a la Enciclopedia o los argumentos del Concilio Vaticano II, entre otros.

Tampoco podemos dejar de mencionar la contribución de Roger Chartier (“Elias, proceso de la civilización y barbarie”), quien muestra su sorpresa ante la ausencia de citas a la obra de Norbert Elias, publicada en 1989, **Studien über die Deutschen**, donde se interroga sobre la pregunta que está en el núcleo de la controversia Goldhagen y que ya había aparecido en **El proceso de la Civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas** y que hace referencia a las razones que llevaron a tantos alemanes a aceptar –o practicar– el exterminio de los judíos.

Por todo esto, **Los alemanes. El Holocausto y la Culpa Colectiva** es un libro interesante y complejo que ilustra sobre la controversia Goldhagen, al tiempo que le indica al lector la voluminosa biblioteca que constituyen los estudios sobre el nazismo y el Holocausto. Sin embargo, y como ya hemos mencionado, el objetivo declarado del libro se pierde ante la contundencia del impacto de la obra de Goldhagen no ya en el gran público, sino en los propios académicos. Así, entendemos que la discusión central del libro no radica en la supuesta culpa colectiva del pueblo alemán (aunque su análisis, como es obvio, esté siempre presente) sino en el análisis y perspectiva de Goldhagen –y su obra– de acuerdo al criterio de sus críticos. Quizás el título de la conclusión grafique con mayor claridad lo que el lector encontrará en la obra: el fenómeno Goldhagen.

Olga Echeverría

⁴ J. Weiss. *Ideology of Death: Why the Holocaust Happened in Germany*, Chicago. Iván R. Dee, 1996.